

MAURICIO SILVA Y MACARENA CERDA

# Expertos consultados piden más recursos en apoyo psicosocial y detección temprana: Falta de herramientas emocionales y entorno violento, los motivos que explicarían el uso de armas en colegios

“No podemos mirar solo al establecimiento. Hay un problema estructural detrás, con señales de alerta que no se captan a tiempo”, destaca el defensor de la Niñez, Anuar Quesille.



El homicidio de la inspectora María Victoria Reyes en Calama se produce en el contexto, según algunos expertos, de la primera "masacre escolar" que tiene lugar en Chile, dadas sus características.

Las dificultades que enfrentan los colegios públicos para ejecutar los protocolos de convivencia escolar fue uno de los tópicos que planteó un profesor del colegio República de Chile D-54, de Calama, en la reunión que las autoridades locales sostuvieron el pasado fin de semana con las ministras de Educación, María Paz Arzola, y de Seguridad Pública, Trinidad Steinert.

Arzola y Steinert viajaron a esa ciudad tras registrarse el ataque de un alumno de cuarto medio en el Instituto Obispo Silva Lezaeta. El hecho terminó con una inspectora fallecida, una asistente de educación y un escolar de 15 años en estado crítico y otros dos adolescentes heridos.

Malfredo Mamani, docente de informática y de Educación Física de la misma escuela, les habló a las secretarías de Estado sobre los factores de riesgo que enfrentan los estudiantes, como el clima externo de violencia y la falta de apoyo familiar a quienes sufren dificultades emocionales.

Mamani recordó que en aquella reunión advirtió sobre microtráfico en colegios públicos de Calama y otros puntos del país. “Los encargados de convivencia escolar llaman a Carabineros y estos se llevan al infractor. Pero a la semana este llega de regreso a estudiar, como si nada, por el hecho de ser menor. Es una puerta giratoria en el ámbito educativo”, dice.

Para el director del Laboratorio de Bienestar Socioemocional de la U. del Desarrollo (UDD), Jorge Varela, la aparición de armas en los episodios de violencia escolar llevan a reflexionar sobre la facilidad con que se las ve en los territorios, “asociadas a algunos barrios y quizá a conductas vinculadas al narcotráfico que podrían estar validando un fácil acceso”.

## Una cultura de violencia y carencias emocionales

Cuatro expertos consultados por este diario coinciden en que una cultura tolerante con la violencia y las carencias emocionales que sufren los adolescentes explican la frecuencia con que están apareciendo armas blancas y de fuego en episodios de conflictos escolares.

**MEDIDA**  
 Los expertos urgen a una formación temprana en emociones, cultura de la paz y mediación de conflictos.

“Es el resultado de una cadena entre una desregulación emocional, la exposición constante a la violencia, en especial en redes sociales, y la falta de herramientas para resolver conflictos, bajo una sensación de creciente amenaza”, plantea el presidente de la Fundación Liderazgo Chile, Arnaldo Canales.

El defensor de la Niñez, Anuar Quesille, ilustra esto con cifras: “En 2024 murieron 51 niños y adolescentes por armas de fuego, y entre 2000 y 2024 esas muertes aumentaron 122%. El 32% siente inseguridad al caminar solos cerca de sus hogares o colegios”.

Por su parte, la directora de Educación del Instituto Profesional Santo Tomás en Santiago, Carolina Cartes, resalta que la masificación de las armas no tiene que ver con la escuela como institución, “sino más bien con el acceso que están teniendo los alumnos a la violencia a través de videojuegos, películas y formas de entretenimiento masiva que la recrean y perpetúan”.

## Los detectores de metales no van a resolver el problema

Los expertos resaltan que falta acompañar en recursos y transferencias de competencias a la implementación de la ley sobre convivencia en las comunidades

educativas y los programas y protocolos del Mineduc.

Asimismo, dicen que se deben reforzar los planes de prevención temprana y trabajar con las familias para conocer el estado emocional de los alumnos e identificar a los rezagados, aislados o con problemas de ansiedad y depresión.

La escuela España de Valparaíso debió activar protocolos esta semana por el caso de un escolar de 13 años que por redes sociales amenazó, exhibiendo un arma, a otra estudiante y su pololo. Allí, la directora Orieta Collao se queja de que “tenemos niños con problemas de salud mental que deben esperar meses para una atención en Mejor Niñez y en programas de acompañamiento, que tienen tremendas listas de espera. No hay seguimiento efectivo a las familias”.

El defensor de la Niñez apunta a un tema estructural. “Cuando un arma entra a una comunidad educativa, no podemos mirar solo al establecimiento. Hay un problema detrás: acceso a elementos peligrosos, debilitamiento de los vínculos protectores, señales de alerta que no se detectan a tiempo y contextos donde la violencia aparece, equivocadamente, como forma posible de responder al conflicto”.

Hay coincidencia, además, en que los porticos detectores de metales no resolverán por sí solos el problema.

Lo resume Jorge Varela: “El problema es más complejo. Coartar el ingreso de elementos de metal no va a reemplazar la motivación de querer agredir a un compañero o al colegio en general”.

“El sistema educativo prioriza el rendimiento académico, mermando el desarrollo humano y habilidades esenciales como autorregulación, empatía y cultura de paz”.

ARNALDO CANALES  
 FUNDACIÓN LIDERAZGO CHILE

“Es importante evitar respuestas solo punitivas o simbólicas. La seguridad es fundamental, por cierto, pero no basta solo con los detectores de metales”.

ANUAR QUESILLE  
 DEFENSOR DE LA NIÑEZ

“La parentalidad es predictor de estas conductas. Poca supervisión y acompañamiento se puede asociar con este tipo de comportamientos en los adolescentes”.

JORGE VARELA  
 UDD

## Subsecretario Daniel Rodríguez dice que “lo que hemos estado dando no ha sido suficiente” y apunta a reforzar contención en crisis escolar a nivel nacional

A poco más de una semana del homicidio de una inspectora en Calama, y en medio de una seguidilla de amenazas en distintos establecimientos del país, el Ministerio de Educación trabaja en la preparación de un proyecto de ley que permita la revisión de mochilas, junto con avanzar en el reglamento que habilitará la instalación de porticos detectores de metales en los establecimientos.

No obstante, voces al interior del ministerio advierten que la capacidad de respuesta está tensionada por restricciones presupuestarias, lo que dificulta escalar medidas de contención a nivel nacional y dar una cobertura más amplia

a las comunidades educativas.

Daniel Rodríguez, subsecretario de Educación, indicó en conversación con Tele13 Radio que el hecho es “lamentablemente un hito que fija un antes y un después en el sistema educacional chileno” y dejó abierta la posibilidad de discutir sanciones a los apoderados a raíz de situaciones de violencia”.

El exdirector ejecutivo de Acción Educar sostuvo que “llevamos pocos días de esta tragedia, y la retroalimentación que recibimos es que se necesita más, mucha más contención, mucho más apoyo psicosocial, mucho más apoyo en salud mental. De hecho, ahora mismo, hoy (jueves)

empezamos a reforzar el apoyo, pero partimos con el colegio mismo, porque lo que hemos estado dando no ha sido suficiente. (...) Se dispuso a profesionales de la salud mental para los estudiantes del colegio, y no quiero decir el número, pero hay muchísima demanda solo en un colegio. Entonces la respuesta ha estado bien, pero se necesita más”.

Pedro Díaz, presidente de la Federación de Instituciones de Educación Particular (Fide), señala que “no ha llegado ningún instructivo específico de qué hacer frente a estos casos” y “lo que nosotros sugerimos, y capacitamos a nuestros colegios en eso, es que lo urgente es el trabajar

con las habilidades emocionales de las personas, en este caso de los estudiantes, por cierto, y también de los educadores”.

Asimismo, dice que “tú no puedes exponer a un profesor, a un inspector, quien sea, a que tenga que abrir mochilas. Porque ya no solo es un problema de la vulneración de derechos del estudiante, sino que además el riesgo en el cual queda ese profesor de ser agredido”.

Mario Aguilar, presidente del Colegio de Profesores, manifiesta que “nos parece que el problema es de tal profundidad que requiere una respuesta de mejor calidad, que no se quede únicamente en dos medidas más bien efectistas, que no se quede



El subsecretario de Educación señaló que han puesto foco en el colegio afectado.

únicamente en cuestiones comunicacionales (...), hay que repensar y revisar la decisión de quitarle presupuesto a la educación como una de las primeras medidas para enfrentar esta urgencia y esta verdadera emergencia”.